

LANZAR

[LAUNCHING]

ALBERTO SATO*

Resumen: ¿Tiene el término proyecto tiene el mismo significado para designar la actividad de la arquitectura en las décadas recientes que hace cien, o quinientos, o dos mil años? ¿Pueden el hábito y la costumbre modificar el contenido de las palabras hasta significar su opuesto? Son preguntas que buscan entender el habla disciplinar contemporáneo y quizás evitar el uso de términos inapropiados.

La cultura del proyecto define el campo de la producción del saber arquitectónico incluyendo la actividad del diseñador y de la crítica. El proyecto arquitectónico se instala en el mundo moderno como una realidad más compleja y articulada que va más allá que las mismas edificaciones que, en apariencia, lo fundamentan.

Por tales razones, la noción de proyecto abre un fructífero diálogo acerca de las ideas y el significado de estas en la tarea creativa de instalar mundos, de configurarlas, de hacer presente otras realidades, pensamientos y acciones. De este modo el proyecto, como cosa ejecutada, no es un edificio, sino un conjunto de dibujos, planos, maquetas, etc., que tienen valor propio, porque aquello que es ejecutado es extrinsecación, la apropiación social de la obra, sujeta a un complejo proceso económico y técnico-productivo. Por esto, además de su valor instrumental y de representación gráfica, el proyecto es el núcleo de una disciplina que se ocupa de configurar el habitar humano. Con su capacidad comunicativa, el proyecto arquitectónico no podría quedar confinado a la procesualidad técnica, considerada como momento de resolución de un problema.

Frente a la enorme tarea de crear mundo, resolverlo y aun más, solucionar el habitar, parece que es más sencillo y perfectamente posible meter a doscientas personas en un auditorio o ubicar la cocina de una casa orientada hacia el Este, es decir, responder apropiadamente a un programa funcional, que dar cuenta de aquellos trascendentes propósitos.

Si esta es condición suficiente para la arquitectura actual, nada queda por agregar, salvo la indicación histórica que buena parte de la arquitectura del siglo XX estuvo dominada por la construcción del destino, un sueño que en apariencia fue de corta duración y donde el término proyectar albergaba la esperanza de construir un mundo mejor. No obstante, es posible que esta visión haya dejado algunos rastros.

Palabras clave: proyectar, resolver, problema, crear

Abstract: Does the term project have the same meaning when it refers to the architecture activity in recent decades as it did a hundred, five hundred or two thousand years ago? Is it possible that habits and customs modify the content of words so as to give them an opposite meaning? These questions seek to understand the contemporary disciplining speech and probably avoid the use of inappropriate terms.

The culture of project defines the scope for the knowledge production including the activity by the designer and the critic. The architectonic project is settled in the modern world as a more complex and articulated reality beyond the edifications themselves that, apparently, serve as their foundations.

Due to the aforesaid reasons, the notion of project opens a productive dialog with regard to the ideas and their meaning inside the creative endeavor of installing worlds, configuring them, and putting forth other realities, thoughts and actions. Thus, the project as something executed is not a building, but a set of drawings, blueprints, models, etc. that have their own value since what is performed means extrinsicness, the social appropriation of the project subject to a complex economic and technical-productive process. Therefore, in addition to its instrumental and graphic representation value, the project is the core of a discipline capable of configuring the human inhabiting. With its communication skills, the architectonic project shall not be confined to the technical processuality regarded as a moment for a problem resolution.

When it comes to this gigantic endeavor to create world, solve it and moreover, solve the inhabiting, it seems less complex and perfectly possible to push two hundred people into an auditorium or place the kitchen oriented towards the East, that is, to properly respond to a functional program rather than expose those transcendent purposes.

Whether this condition is sufficient for the current architecture, then there is nothing left to include, except for the historic indication that an important part of the XX century architecture was under the control of construction of fate, apparently a short duration dream where the term to project expressed the hope to build a better world. Nevertheless, it is possible that this view has left some traces behind.

Keywords: to project, to solve, problem, to create

Académico e investigador
Universidad Diego Portales
Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño
Escuela de Arquitectura
Santiago, Chile

¿Tiene todavía sentido emplear el término proyecto para designar la acción de hacer arquitectura? ¿El término sigue teniendo el mismo significado para designar la actividad de la arquitectura que hace cien años, o quinientos o dos mil? ¿Puede el hábito vaciar el contenido de las palabras hasta el extremo de querer significar justamente su contrario? Estas preguntas surgieron a partir de la situación contemporánea que ha suspendido el juicio acerca del devenir, del

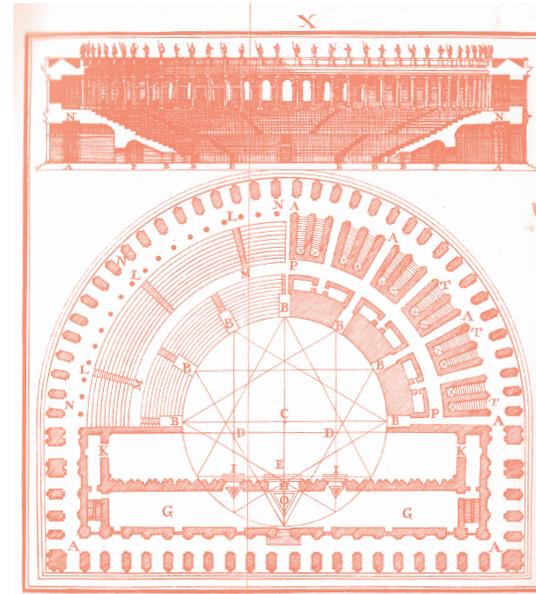
futuro y de las certezas. Si bien el sentido común —nada más ligado a los hábitos— señala que estas preocupaciones no son otra cosa que divagaciones, se debería tener en cuenta que nuestra herencia moderna reclamó con insistencia para la arquitectura la conformación de un cuerpo teórico regido por leyes con supuestos universales y que buscaba legitimarse a través de una gran producción de instrumentos conceptuales.

De acuerdo con esto último, nuestra formación está fuertemente ligada a la necesidad de conceptualizar con el objeto de confirmar que el proyecto es una propuesta de mundo y que tiene un carácter teleológico —en tanto que complejo—. No obstante, es necesario advertir que el proceso edificatorio de las ciudades no se detiene y este hecho pareciera demostrar que ninguna de estas preocupaciones es necesaria y que la cultura arquitectónica podría permanecer en la superficie de la impermeabilidad hipopotámica de los actores sociales.

En principio, la cultura del proyecto define el campo de la producción del saber arquitectónico incluyendo la actividad del diseñador y de la crítica, de la práctica y la teoría, instalando en el mundo el proyecto arquitectónico como una realidad más compleja y articulada que las mismas edificaciones que, en apariencia, lo fundamentan. Desde sus orígenes, el término habla de una actividad trascendente a la materia y a la experticia que le son necesarias:

Puesto que hemos constatado sin lugar a dudas que un edificio es un cierto tipo de cuerpo, tal que consta de proyecto y materia como los otros cuerpos, elementos que pertenecen, el uno, al ámbito de la inteligencia; el otro, al de la naturaleza; a aquel hemos de aplicar el intelecto y la elucubración, y este otro el apropiamiento y la selección; acciones ambas que, no obstante, hemos observado que no bastan por sí solas para el objetivo, si no se añade la mano y la experiencia del artífice, que sean capaces de dar forma a la materia mediante el trazado (Alberti, 1452).

Si bien ese intelecto y esa elucubración no se proponían cambiar el estado de las cosas, albergaban su germen tanto así que a partir



Vitrúvio, última Décima. 1761. de (1981) Ilustración del Compendio de Los diez libros de Arquitectura de Vitruvio, de Claudio Perrault, Murcia: Comisión de Cultura del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos Galería-Librería Yerba.

de esa época, no solo Dios podía crear, sino que también el hombre, por lo tanto, era posible crear mundos. De aquí, el proyecto abre un fructífero diálogo acerca de las ideas y el significado de estas en la tarea creativa de instalar mundos, de configurarlos, de hacer presentes otras realidades, pensamientos y acciones.

El proyectar, en tanto que “trazar un plan para la ejecución de una cosa”, como obra ejecutada, no es un edificio sino un conjunto de dibujos, planos, maquetas, textos, etc., que tienen valor propio, porque la cosa efectivamente ejecutada, como un edificio, es extrinsecación, apropiación social de la obra, sujeta a un complejo proceso económico y técnico-productivo. Es decir, el producto del arquitecto o el diseñador es la obra, no el edificio, al menos aceptando los argumentos planteados. Y además de su valor instrumental y de representación de las edificaciones, el proyecto continúa en el núcleo de una disciplina que se ha propuesto configurar el habitar humano y aún con el despliegue de toda su capacidad comunicativa, no podría quedar confinado a la procesualidad técnica, considerando a esta como el momento de resolución de un problema. Es evidente que aquí debe apuntarse la diferencia entre disciplina y profesión, y acordamos con Stanford Anderson, quien resumía así:

(...) por disciplina de la arquitectura me refiero a un cuerpo colectivo de conocimientos, que es único de la arquitectura y, a pesar de que crece con el tiempo, no está delimitado en el tiempo o el espacio. Los sistemas adintelados, de muros y construcción de bóvedas aparecieron temprano en la historia y todavía hoy se estudian en términos puramente técnicos (...). Sin embargo, cuando estos sistemas se entienden para crear oportunidades y restricciones en la definición del espacio, el control de la circulación, y el juego de luces, ya tratamos cuestiones de la disciplina de la arquitectura (Anderson, 2001: 294).

Y para ello Anderson toma como ejemplo la breve explicación de Le Corbusier sobre sus célebres cinco puntos. Esto permite advertir que ambos términos se entrecruzan, pero son distinguibles.

Es frecuente emplear los vocablos *problema* cuando un arquitecto tiene frente a sí un tema arquitectónico a desarrollar, y *resolver* cuando se está procediendo a proyectarlo, estableciendo una analogía matemática de ecuación relativamente compleja que se enuncia y se soluciona. Aquí la aparente inocencia operativa de las palabras cobra un

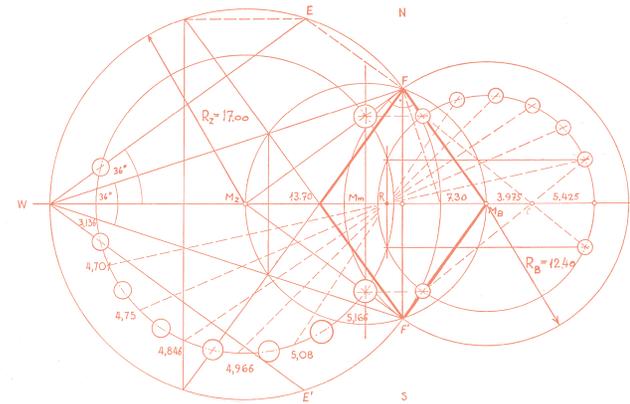
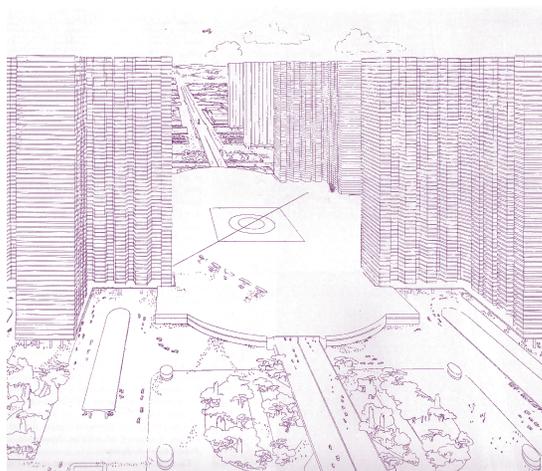
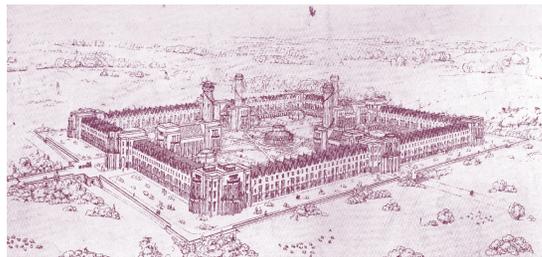
significado especial, porque el vocablo *problema* se presenta inseparable de una *solución* y esta se refiere a una respuesta objetiva y, en muchos casos, técnica.

Ante esta operación, luce pretenciosa la tarea de *crear mundo*, *resolverlo* y aun más, *solucionar el habitar*, cuando el desafío proyectual se reduce a dar cabida a doscientas personas en un auditorio o ubicar la cocina de una casa orientada hacia el Este, es decir, responder apropiadamente a un programa. Obviamente hay quienes piensan que estas acciones constituyen una humilde contri-

bución a la gran construcción del mundo, y que nadie es tan soberbio para pretender el cambio del mundo sino, humildemente, tan solo formar parte de ese cambio.

La indiscutible —por simplista— eficacia de esta manera de abordar la arquitectura coloca a quien la realiza como un verdadero profesional que satisface una determinada demanda con buenas soluciones. Sin embargo, en la medida que la arquitectura forma parte de una cultura que no solamente se reconoce por los edificios que conforman la ciudad, pueblan territorios y ocupan espacios, sino

que comunica formas de entender y proponer modos de habitar, nada más rico y con tanta grandeza que comunicar entre los humanos ideas acerca de instalarse en el mundo, de *morar*. Pero cuando el tema de la arquitectura se presenta como enunciado del programa y este es la base para iniciar el proceso de *solución*, resulta complejo articular aquellos instrumentos conceptuales, aquellos mundos, al momento de iniciar esa tarea. Mucho más cuando la cultura del proyecto arquitectónico de la modernidad del siglo XX presionaba sobre la praxis. Otl Aicher, uno de los fundadores de la Escuela de ULM afirmaba:



Alberto Sato Kotani Diseñador, arquitecto, MSc, y Dr. en arquitectura. Académico de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad Diego Portales. Historiador y crítico de la arquitectura y el diseño. Docente en las Universidades de La Plata y Mar del Plata, Argentina; Río Piedras, Puerto Rico; Los Andes, Colombia; Central de Venezuela y Simón Bolívar, Venezuela; Pontificia Universidad Católica de Chile, Andrés Bello y Finis Terrae, de Chile. Dedicó charlas y conferencias en diversos centros académicos del mundo y publicó libros especializados y artículos en revistas de corriente principal. Fue decano de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño de la UNAB y director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la UCV, Venezuela. Integró comisiones evaluadoras de Conicyt, Fondart y CNA.

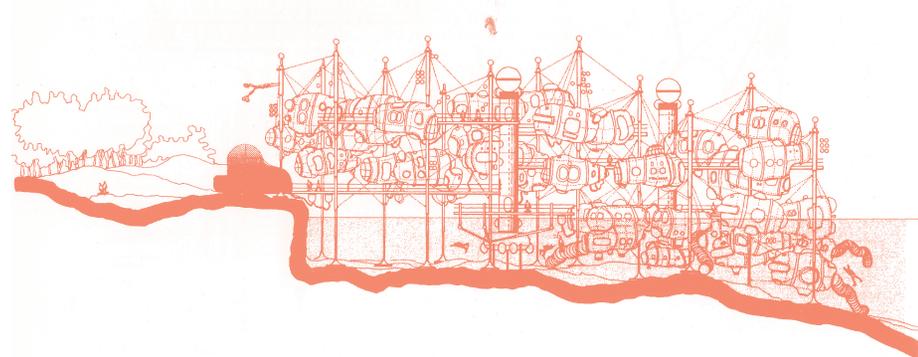
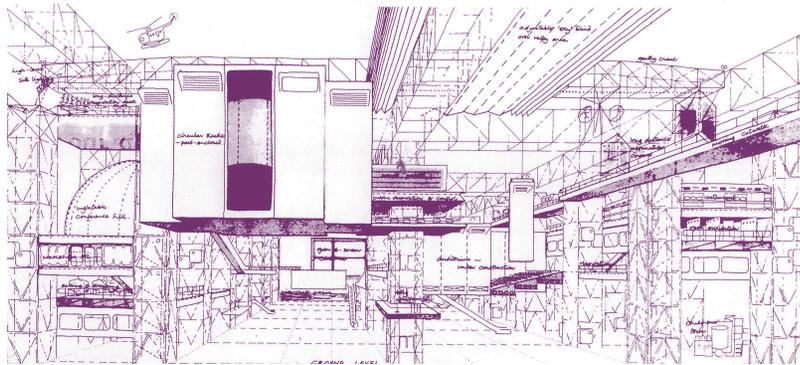
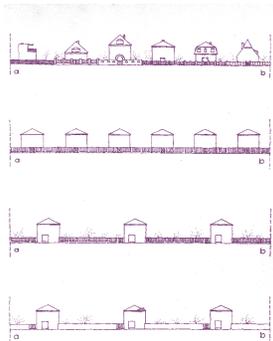
◀1 Vista a vuelo de pájaro de una de las Nuevas Comunidades en Harmonía según principios de Robert Owen. Stedman Whitwell, arquitecto de Owen, c. 1826. De: (1969) Françoise Choay. *The Modern City: Planning in the 19th century*. New York: George Braziller.

◀2 Una ciudad industrial. Establecimientos sanitarios, helioperapia, 1904-1907. De: René Jullian. *Tony Garnier, constructeur et utopiste*. Paris: Philippe Sers éditeur. p. 36

◀3 Le Corbusier "Plan Voisin" de Paris 1925. De: (1991). Oeuvre complète, volume 1. 1910-29, Zurich: Les Éditions d'Architecture, p. 109.

▲ Rudolf Steiner, El segundo Goetheanum y los edificios circundantes 1913-1920. De: Wolfgang Pehnt. *La arquitectura expresionista*. Barcelona: editorial G. Gili, 1975, p. 143.

Alberto Sato Kotani Designer, MSc and doctor in Architecture. Professor at the Faculty of Architecture, Art and Design from Diego Portales University, Historian and Architecture and Design Critic. Professor at the University of La Plata and Mar del Plata, Argentina; Río Piedras, Puerto Rico; Los Andes, Colombia; Central University of Venezuela and Simón Bolívar University, Venezuela; Pontificia Catholic University of Chile, Andrés Bello and Finis Terrae Universities in Chile. Alberto Sato Kotani has given talks and conferences at various academic centers worldwide. Besides, he has published specialized books and articles in mainstream magazines. Additionally, he was the dean of the Faculty of Architecture, Art and Design from the Andrés Bello University (UNAB) as well as director of the Historic and Aesthetic Research from the Central University of Venezuela (UCV), Venezuela. Sato Kotani was also member of assessment commissions for the National Commission for Scientific and Technological Research (CONCYT), the National Fund for Culture and Art Development (FONDART) and the National Accreditation Commission (CNA).



El proyecto excede la teoría y la praxis señalando no solo una nueva realidad, sino también nuevos razonamientos. En el proyecto, el hombre se hace cargo de su propia evolución, la evolución en el hombre no es evolución natural, sino autodespliegue (Aicher, 1991: 180).

Si bien este autodespliegarse de Aicher está fuertemente determinado por el paradigma de la función, no se aleja de la raíz fenomenológica de Argan:

El proyecto es, en el sentido más actual y preciso del término, estructura. Trazando las líneas maestras según las cuales se desarrollará la existencia de la sociedad y, al mismo tiempo, negando que estas líneas estén pre-determinadas o prefijadas, expresa en primer lugar la virtualidad de la condición presente, las posibilidades que le son implícitas. Pero expresa también aquella que se asume como estructura de la sociedad, proceso de su autodeterminarse, diagrama de su devenir histórico (Argan 1964: 49).

Vittorio Gregotti agregaba que el proyecto "es el modo con que intentamos realizar la satisfacción de un deseo nuestro" (Gregotti, 1966: 209). Así, la intencionalidad husserliana se ha mantenido vigente a lo largo del

siglo XX para definir una noción de proyecto y la construcción del destino del cual era portador, pero se presenta frágil ante la pérdida de credibilidad de un devenir deseado.

Frente a la "deflagración de las grandes ilusiones" contemporáneas (Tafuri, 1984: 431) emerge la figura de Epimeteo:

(...) que mejor puede llevar a cabo en campo abierto la exploración, que ha sido impuesta por la falta de fundaciones apodicticas y certezas absolutas. Considerado como 'necio' y 'tonto', en comparación al hermano 'previsor', Prometeo (...) renunciando a la pretensión de anticipar y predeterminar el curso futuro de los acontecimientos y mostrando fría mente la original e indescartable indigencia humana ... (Curi, 1994: 134).

Así, el proyecto queda suspendido y da al traste con cualquier otra intención que no sea la de proceder a realizar algo con solidez, utilidad y belleza, que no es otra cosa que el sempiterno tríptico vitruviano, expresado en términos de Epimeteo.

Si esta es condición suficiente para la arquitectura, nada queda por agregar, salvo la indicación histórica que buena parte de la

arquitectura del siglo XX estuvo dominada por la construcción del destino, un sueño que en apariencia fue de corta duración y en consecuencia, el término proyecto ya no tiene lugar porque no se lanza hacia adelante, sino que se queda en el presente. Se podría pensar que lo producido hoy con planos y modelos, virtuales o reales, prescribe para la realización futura de una edificación y en consecuencia siempre es futuro, pero se puede convenir que esta es la interpretación más pedestre del devenir arquitectónico, debido a que la creación de mundo del moderno no estaría en el horizonte de las preocupaciones disciplinares.

Cuando la condición contemporánea se manifiesta de este modo, es posible la restitución de las normas impuestas por la tradición arquitectónica en las cuales la regla desplaza a los fundamentos, la pluralidad al modelo, los mandatos a los destinos, es decir, el término proyecto ha recuperado su condición disciplinar y profesional si bien, en una *reductio ad absurdum*, es perfectamente posible en la práctica profesional que la tarea se alivie cuando la solidez está a cargo del ingeniero, la utilidad la determina la esposa del cliente y la belleza se puede encontrar en cualquier revista de actualidad y,

más aun, cuando la satisfacción por la tarea se externaliza en el reconocimiento social y económico del público o del cliente, más que en el autoconvencimiento.

En este orden de ideas, la arquitectura de estas coordenadas del sur continental pareciera colocarse en posición ventajosa, porque no ha sufrido los desgarramientos de las vanguardias ni el desconcierto de su crisis. En efecto, la arquitectura entendida como una profesión epimeteica se expresa hoy en términos matemáticos y tiene en cuenta temas como problemas y soluciones para el desarrollo del proyecto, simplificando a la arquitectura solo cuando algunos de los elementos del tríptico vitruviano no resultan satisfactorios.

Quizás el sedimento dejado por la modernidad es la búsqueda de la originalidad, noción que persiste y que es el motor de muchas preocupaciones contemporáneas que poco tienen que ver con el otro y con los proyectos para ese otro. Así, cuando las necesidades de la sociedad actual son cubiertas eficientemente y creativamente por el arquitecto, todo parece marchar bien. Sin duda, se ha recuperado una condición inicial de la

◀ Alexander Klein, ejemplos de cercas. Comparación entre una situación corriente y una planificada. 1932. De: (1975) Alexander Klein. *Lo Studio delle piante e la progettazione degli spazi negli alloggi minimi*. Milano: Gabriele Mazzotta editore, p.165.

◀ Cedric Price, Fun Palace. 1964. De: (1965) *The Square Book*. Chichester: Wiley Academy. Copyright Cedric Price 1984.

◀ Ron Herron. Capsule Pier 1965. De: (1999) Archigram. New York: Princeton Architectural Press, p.46. © 1999 Princeton Architectural Press.

arquitectura, pero, como decía el maestro romano hace dos mil años:

Los arquitectos que intentaron llegar a la inteligencia de su arte con solo el ejercicio, por mucha que fuere su fatiga, jamás hicieron gran progreso (Vitruvio, M DCC LXXI. 16).

BIBLIOGRAFÍA

- Aicher, Otti. *El mundo como proyecto*. Barcelona, Gustavo Gili, 1991.
- Alberti, Leon Battista. *De Re Aedificatoria*, (Orig 1452), Madrid, Ediciones Akal, 2007.
- Anderson, Stamford. "The profession and discipline of architecture: practice and education". *The Discipline of Architecture*, Andrzej Piotrowski y Julia W. Robinson (eds.), Minnesota, University of Minnesota Press, 2001.
- Argan, Giulio Carlo. *Proyecto y destino*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1964.
- Curi, Umberto. "Elogio de Epimeteo". *Otra mirada sobre la época*, Francisco Jarauta (Ed.), Murcia, Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos, 1994.
- Gregotti, Vittorio. "Los instrumentos de la proyección", en VV.AA. *Teoría de la proyección arquitectónica*. Barcelona, Gustavo Gili, 1971.
- Tafuri, Manfredo. *La esfera y el laberinto*. Barcelona, Gustavo Gili, 1984.
- Vitruvio, Marco P. (c.27-23 a.C.) *Compendio de los diez libros de arquitectura de Vitruvio*, trad. Ferrauti, C. Madrid: imprenta de D. Gabriel Ramirez, impresos de la Academia, MDCCCLX.